

## CRÓNICA ACADÉMICA

La Real Academia de San Carlos y el Museo de Bellas Artes de Valencia, siendo entidades perfectamente distintas y aún independientes, tienen, con todo, tantos y tales vínculos institucionales —presidencia común, casa compartida, patrimonio artístico yuxtapuesto, e ideales coadyuvantes y paralelos, cuando no coincidentes— que sus glorias y bienandanzas, como sus adversidades, vienen a ser las mismas y la historia de la una no puede separarse del todo de la del otro, ni las noticias del Museo dejan casi nunca de serlo para aquélla. Así, nuestra Crónica, proponiéndose siempre reseñar la vida académica, no puede hacerlo estrictamente, sin recoger lo más notable de la del Museo. Este es el caso presente, en el que parece obligado empezar aludiendo a las importantes novedades que, por mejorar el Museo, afectan a la casa toda, al edificio de San Pío V, hogar hoy de una y otro, y repercuten en la dignidad y eficacia del mismo. Por su parte los acontecimientos de la Academia —recepciones, donativos, etc.— repercuten en incremento museal, confirmando aquella íntima asociación, de la que esta noticia pretende ser reflejo. Como los préstamos de obras de arte pedidos a la Academia, y por ella concedidos en su caso, afectan, de momento al menos, al Museo, en que ella alberga y expone su patrimonio.

Los trabajos en el edificio, que, sobre adecentar el conjunto de éste, acrecentarán su capacidad de exhibición en numerosas salas nuevas, situadas en las plantas baja, segunda y tercera, y enlazarán internamente las de escultura, hasta ahora aisladas y solo comunicadas a través de espacio descubierto, con el resto del inmueble, son patrocinados y financiados por la Junta de Obras de la Universidad, organismo autónomo al que la Superioridad confió esta misión, con el que el Museo contrae una deuda de gratitud difícilmente saldable, en especial con su presidente, el Rector Dr. D. José Cortés Grau, especialmente propicio a esta ayuda a la casa solariega del Arte plástico en Valencia.

Adecuadísimos complementos de estas mejoras serán, sin duda, los dos favorables sucesos a que vamos a referirnos. En primer lugar, el arreglo mediante oportuno convenio con el Municipio y a sus expensas, del solar existente junto al edificio del Museo, entre éste y los Viveros municipales, que está siendo objeto de acertados trabajos de ordenación como jardín y al que será libre el acceso desde el parque citado en las horas en que esté abierto el Museo y por el que podrá entrarse a éste en iguales condiciones que por la entrada principal. Para ornamentar dicho acceso desde los Viveros, se está asimismo montando la monumental portada plateresca del extinguido palacio de los Duques de Mandas, cuya intrínseca belleza será como una avanzada de los tesoros artísticos del Museo, y una invitación a visitarlos, en la linde misma de los Jardines del Real.

La otra novedad enlazada a las obras, pues aprovechando esta ocasión se preparan los locales oportunos para albergarla dignamente, por iniciativa y munificencia de los generosos donantes, será la muy importante entrega que a la Academia han anunciado su Consiliario primero e Individuo de número el Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Goerlich Lleó y su distinguida esposa, doña Trinidad Miquel, de un lote cuantioso y selecto a la vez de obras de arte, pinturas especialmente clásicas y modernas que, por su cuantía e interés, habrán de ser objeto de especial referencia en el próximo número de ARCHIVO, cuando D. m., ya estén oficialmente inauguradas sus salas, y cautiven la atención de los visitantes, sirviendo de alentador ejemplo ciudadano.

Otro donativo de importancia, ya efectuado y expuesto, es el de dos grandes cuadros originales de Antonio Cortina, retratos de cuerpo entero en el tamaño del natural, representando a doña Francisca Comín Olmos y a su esposo el doctor don José Aparicio, notable oftalmólogo, que su sobrino don Tomás Falcó y Marzo ha destinado a la Academia, enriqueciendo así decisivamente la presencia del arte brioso y genial de Cortina en la Casa.



El académico electo de número señor Esteve leyendo su discurso de ingreso

En 5 de mayo último, tomó posesión como académico de la Sección de Pintura el profesor y laureado artista don Gabriel Esteve Fuertes en la vacante de don Vicente Gómez Novella, con la solemnidad de costumbre, asistiendo al acto, en el Salón de la Academia, un público numeroso y selecto.

Con este motivo pronunció un interesante discurso el recipiendario sobre "Consideraciones sobre la pintura valenciana", que fue contestado, en nombre de la corporación, por el también académico de número Ilmo. Sr. D. Francisco Almela y Vives, haciendo entrega aquél a la Academia, con tal motivo, del cuadro "Estampa de la Virgen", bien característico del arte de su autor. Y, asimismo, coincidiendo con esta efemérides, el Museo recibió en depósito, de la Dirección General de Bellas Artes, el cuadro del mismo autor, titulado "El alcalde de



Albuixech", que en la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1948, fue galardonado con Segunda Medalla, y viene a incrementar la representación de la pintura de Gabriel Esteve en el Museo y la Academia, junto a la citada obra de ingreso y a otra preexistente.



Recepción del académico de número don Gabriel Esteve Fuertes

La Academia, una vez más, recibió solicitudes —honrosas a la vez que inquietantes— para el préstamo con destino a exposiciones de importancia, de obras de su fondo que, naturalmente, son siempre de las más apreciadas y valiosas. En este caso, para que cediese temporalmente el cuadro de Goya, retrato de D.<sup>a</sup> Joaquina Candado, propiedad de la Corporación, para la importantísima muestra de Arte español celebrada en Estocolmo el invierno último. Con las garantías del caso y en las mejores condiciones posibles, el cuadro fue trasladado a la capital sueca, en unión de otros procedentes de muchas más colecciones españolas, incluso del Museo del Prado, atrayendo en el Nacional de Estocolmo, donde se celebró el certamen, la atención de aquel público visitante, entre el que figuraron SS. MM. los reyes de Suecia, que, en la fotografía que ilustra esta Crónica, figuran ante el gran "goya" valenciano, acompañados por el Académico de honor de San Carlos, Excmo. Sr. don Juan de Contreras, marqués de Lozoya. El rey Gustavo Adolfo VI visitó dieciséis veces la gran muestra y expresó al citado académico su admiración y entusiasmo, encareciéndole con insistencia que transmitiera su gratitud "muy emocionada" a cuantos habían hecho posible la exposición con sus préstamos de obras. Esta, según todas las referencias, ha contribuido con especial eficacia y oportunidad, a interesar al público sueco por la cultura y el arte españoles, no bien conocidos ni, por lo tanto, apreciados en general allí. El cuadro regresó puntualmente, apenas clausurada la exposición, y en perfecto estado, al edificio académico.

En otro orden de cosas, y como siempre, deben registrarse las variaciones en el personal de nuestro instituto, tanto las jubilosas por referirse a nuevos miem-

bros incorporados al mismo, como las bajas producidas, invariablemente tristes. Aparte del ingreso, ya reseñado, del profesor Esteve Fuertes, debe darse cuenta de la elección de los señores don Alejandro Ferrant Vázquez y don Rafael



S. M. el rey de Suecia, con el Académico de Honor Sr. Marqués de Lozoya visitando la sala presidida por el cuadro de Goya prestado por la Academia a la Exposición de Estocolmo

Masenet Faus como Académicos correspondientes en Madrid y Las Palmas respectivamente, que incrementan con sus títulos y preeminencias el prestigio de la corporación. Y en el doloroso capítulo de definitivas ausencias, la del miembro de número Ilmo. Sr. don Enrique Viedma Vidal, con vívisimo duelo en toda la Academia, relevando a esta Crónica de más detalles la especial reseña necrológica publicada en este mismo número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO.

La Academia, asimismo, se conholió de la muerte del eximio pintor español el Excmo. señor don Fernando Álvarez de Sotomayor, Director del Museo del Prado, incluida también en nuestra sección "In memoriam", y de la del ilustre escritor y clínico, doctor don Gregorio Marañón, en su condición de Académico de la Real de San Fernando.

Para cubrir la vacante del señor Viedma Vidal, transcurrido el acostumbrado tiempo de duelo, se propuso y eligió, en la última sesión celebrada, al notable arquitecto don Luis Albert Ballesteros, que lo es de la Diputación Provincial, autor de notables trabajos de restauración monumental y de nueva planta.



Importa recoger también, como noticia de última hora, la visita que a fines de mayo realizó al edificio académico el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes, don Antonio Gallego Burín, quien recorrió todas las dependencias de la Academia y el Museo, deteniéndose especialmente en las salas en obras y en el jardín en ejecución, aprobando plenamente lo realizado y lo en proyecto, sin dejar de señalar su importancia en el conjunto de las instalaciones, para las que todo ello señalará una nueva etapa.

No hará falta añadir que, en la medida que las disposiciones lo establecen, la Academia, corporativa o personalmente por medio de sus miembros, estuvo presente en tribunales, comisiones, etcétera, especialmente en el propio Patronato del Museo, en la Comisión Provincial de Monumentos, en la municipal de la zona Histórico-artística y en la de Espectáculos, entre otras; que su opinión o dictamen fue requerido en diversas ocasiones y producido espontáneamente en otras en defensa del tesoro artístico valenciano y que en esta brecha, sea cualquiera el éxito que tengan sus iniciativas o la aceptación dispensada a sus dictámenes, permanece sin descanso.

Por su parte, la biblioteca y el archivo de la Academia constantemente incrementados —por intercambio con esta revista, por donativos o por adquisición directa— y perfeccionados en lo posible en sus instalaciones, como por ejemplo con la colocación en adecuadas carpetas del ingente tesoro que en grabados antiguos posee la Academia, fueron constantemente visitados y consultados por estudiosos investigadores, que no disimularon su admiración y su provecho.

En esta línea, de cuidado y celo por las Bellas Artes para los que fue establecida, la Academia de San Carlos “sin prisa y sin pausa” añade, ahora, una nueva página, que solo adolece por la pluma que la escribe, al libro de su historia, muy pronto bicentenaria.

*Felipe M.<sup>a</sup> Garin Ortíz de Caranco*